

Tony Squance: una mirada caníbal

Verdaderamente sorprende conocer cómo se han gestado estas obras. Sorprenden no solamente por la soltura y resolución con que son llevadas a cabo, de mano de un artista y pintor que se ha formado con el oficio de "hacer" constantemente y por ello, dotando a toda su propuesta de una mirada personal, en una búsqueda constante que le caracteriza por reflexionar a partir de imágenes proporcionadas por el entorno cotidiano. Resueltas con total libertad expresiva, estas piezas -de un puzzle mayor- podrían graficar un fragmento de la vida de alguno/a de nosotros/as, en un día cualquiera en que transitamos por la ciudad, con sus remanentes de historias, de recuerdos y, por qué no decirlo, de ciertas trampas temporales puestas en ella que no nos dejan a veces recordar lo propio.

Estas obras perfectamente pueden hacernos reflexionar -a partir de lo anterior y retomando la idea del puzzle- acerca de la memoria, del recuerdo y por ello también, acerca del olvido que contienen, de aquel tiempo que fue capturado con una cámara y transformado a través de su paleta con trazos enérgicos que parecen invadir el formato escogido: más grande o más pequeño, las piezas se humanizan de acuerdo a su propio recuerdo. La transformación de la primera imagen, tomada a modo casi de un *ojo caníbal* que los engulle en un momento en que estos cuerpos "viajan" y sin que ni siquiera ellos mismos noten su presencia, son capturados/as a escondidas en el metro, en un instante imprevisto, en un momento que a nadie -ni siquiera a ellos/as- parece importarles, excepto a Squance, que ve allí una fuente de reflexión inquietante que cuestiona los modelos impuestos, a través de lo que sugieren sus -ahora personajes- sin escenario definido, donde a través de la inmediatez del trazo enérgico, estos personajes son vueltos a la vida, al escenario del vacío, allí donde todo puede pasar: la "still life" que traducíamos simplemente como "naturaleza muerta", puede cobrar sentido también desde este punto: la suspensión de estos cuerpos en el espacio que desafían toda gravedad, parecen demostrárnoslo.

Su trabajo se inserta en la memoria, a la vez que convierte aquellos acontecimientos sencillos del día a día en un hecho susceptible de ser tomado en consideración, nos hace *fijarnos en cada momento*, en cada instante por fugaz que parezca y darle un nuevo sentido. Nos hace remitirnos a *su propia historia* dentro de las que posee la ciudad en su totalidad: ¿quiénes son?, ¿a dónde van?, un universo interminable de preguntas pueden sucumbir nuestro interior al momento de verles retratados, en esta *still life* capturada con su móvil: son anónimos/as que no se percatan que han sido retenidos/as, memorizados/as, que serán estudiados/as y luego auscultados/as, para ser transformados/as por su pincel, su brocha y la *performatividad de su hacer* al momento de trasladarles con total densidad a su nuevo espacio.

La unión de la pintura, de un dibujo brutal y de la tecnología, nos deja como resultado una obra de una singularidad expresiva a la vez que densa, donde la utilización del alto contraste también nos permite re-leer su obra asociándola al recuerdo, donde las posturas de sus personajes -a veces indescriptibles y enmarañadas- son resueltas con dinamismo y sobriedad en el lienzo blanco que nos muestra un espacio dominado por el vacío, asemejándose a la imposibilidad de recordar en totalidad. En esta exposición, se configuran estos elementos sembrándonos además la duda acerca de lo que ocurre en cada imagen que pareciera flotar en medio de escenarios dominados por el vacío: sólo una postura, un cuerpo, sin importar de quién se trata. Podría ser cualquiera de nosotros que esté siendo parte de estas obras. Podría pasar también, que en algún momento, la experiencia fuera más directa y nos identifiquemos y reconozcamos en alguna de ellas.

Marla Freire

Dra. (c) en Historia y Teoría del Arte
UAM-MNCARS

Madrid, primavera del 2012.